

El relativismo teórico en la investigación de la comunicación

Carlos Vidales Gonzáles

Universidad de Guadalajara

RESUMEN

Este trabajo presenta una breve historia del génesis del relativismo teórico en la investigación de la comunicación, entendido como un fenómeno en el cual la teoría deja de ser un principio explicativo y se convierte en un marco común de referencia y en una coartada discursiva sin poder explicativo. Se toman como base los debates construidos alrededor de la fundamentación conceptual del campo de estudio de la comunicación, y la manera en que el problema se expresa en los procesos de investigación dentro del mismo. Una vez presentadas las particularidades del contexto histórico y las características del relativismo teórico en la investigación de la comunicación, el trabajo toma una posición en el debate a través de la propuesta de considerar al campo de las teorías de la comunicación como autónomo, no necesariamente vinculado a lo académico.

Palabras clave: teoría de la comunicación, relativismo teórico, investigación de la comunicación, campo de la comunicación, epistemología de la comunicación.

Comunicación es hoy en día una palabra cargada de diversos significados, muchos de los cuales no sólo son ambiguos, sino contradictorios. Se le asocia con tantos procesos y fenómenos del mundo social y natural, que su poder explicativo parece desvanecerse frente a su naturaleza polisémica, frente al hecho de que puede describir casi todo, pero explicar casi nada.

El lenguaje del sentido común la ha adoptado como una excelente metáfora para nombrar procesos, situaciones, condiciones, estados, e incluso problemas; todos ellos vinculados de alguna manera con una forma, una manifestación o una expresión del fenómeno comunicativo. Su poder para nombrar fenómenos se ha extendido más allá del ámbito propiamente humano, para situarse ahora en el general de las formas de vida, en las dimensiones más amplias de la interacción entre seres, objetos e ideas, y en la frontera entre las diversas formas en que los organismos conocen, significan y se relacionan con el mundo.

Pero esta condición no es fortuita. Su poder de nombrar no radica en las particularidades de un contexto socio-histórico que lo ha posibilitado o en un campo de conocimiento particular que lo ha generado, sino en una condición general, a saber, en el hecho de que la comunicación es fundamentalmente un fenómeno natural. Lo anterior explica en cierta medida dicho poder, dado que lo natural no comienza ni termina con la naturaleza humana, sino que la incluye como una peculiaridad dentro de las múltiples y diversas formas en las que se manifiesta (Martín-Serrano, 2007).

Sin embargo, si bien puede discutirse o dudarse de la condición biológica de la comunicación, lo que parece no estar en duda es el hecho de que es en el ámbito de lo humano en donde se ha convertido en un ente de reflexión, en una pregunta para ser respondida, y en un fenómeno para ser explicado, puesto que es precisamente aquí donde se transforma en un objeto de conocimiento. Por lo tanto, es este proceso el que ha permitido que se construya una gran cantidad de explicaciones sobre lo que la comunicación es, lo que describe, lo que contiene,

sobre sus propios límites ontológicos, lógicos, fenomenológicos y epistemológicos. Como resultado, lo que tenemos es la emergencia de un campo conversacional donde conviven esas múltiples explicaciones, las cuales no sólo han alcanzado un número extremadamente grande como para poder dar cuenta sistemáticamente de todas ellas, sino que paralelamente algunas han logrado un grado muy alto de formalización y sofisticación que implica ahora, por contradictorio que parezca, la necesidad de un saber experto sobre una práctica que es en principio natural. ¿Pero cómo es que esto ha sucedido?

Para Craig (2006), el término *comunicación* es usado en la actualidad para referirse a un rango de actividades que implican hablar y escuchar, escribir y leer, actuar y presenciar, o, de manera general, cualquier práctica que incluya mensajes en algún medio o situación. Desde su punto de vista, antes que un principio explicativo la comunicación es un conjunto de acciones en las cuales el ser humano se encuentra involucrado y que de alguna manera le son significativas. De esta manera, se vuelve particularmente autoconsciente y reflexivo sobre lo que la propia práctica conlleva, y, posteriormente, lo que emerge es una gran cantidad de metadisursos sobre la comunicación.

De acuerdo con lo anterior, las formas ordinarias en las que se habla sobre comunicación le dan a la práctica misma el rango específico del sentido que tiene, pues es precisamente este discurso el que ha evolucionado a tal grado que se ha generado un metadiscurso sumamente técnico y sofisticado sobre la práctica comunicativa, que se ha tendido a llamar *teoría de la comunicación*.

El movimiento siguiente ha sido la institucionalización no sólo del metadiscurso, sino del objeto y de su campo de conocimiento, el cual tiene hoy en día un rol importante tanto en el estudio y comprensión como en el cultivo de la comunicación como práctica social diferenciada (Craig, 2006). Pero el proceso no termina aquí, sino que continúa en el momento en el que se regresa al fenómeno comunicativo desde los metadisursos construidos desde la propia teoría, dado que busca

una mejor comprensión del fenómeno, la explicación de una dimensión particular, o bien, el mejoramiento de la práctica misma, lo que supone en algunos casos una actitud más cercana a la intervención social. Esto es lo que generalmente describimos como *investigación de la comunicación*.

Así, lo que sigue es regresar al estudio de la comunicación desde los marcos explicativos contruidos previamente, es decir, desde los metadisursos; y es precisamente en este proceso en donde se sitúa el problema central que este trabajo aborda, y que se caracteriza por la desaparición, confusión y reducción de la teoría en la investigación, es decir, una confusión entre la práctica y el metadiscurso comunicativo.

La teoría de la comunicación deja entonces de ser un principio explicativo y se convierte en un marco común de referencia y en una coartada discursiva sin poder explicativo alguno, mientras la comunicación pasa de ser una práctica natural y social diferenciada a un concepto capaz de albergar casi cualquier significado con el que se le asocie.

Si bien este problema se manifiesta de diversas maneras, aquellas que son pertinentes para este trabajo son las que se encuentran vinculadas con una práctica que implica estudiar a la comunicación desde ella misma, o desde el marco de la disciplina académica. Este es el fenómeno que se nombra como *relativismo teórico*, un concepto que describe de manera general una serie de confusiones que emergen producto de la posición marginal que las teorías tienen hoy en día en los procesos investigativos, y que pueden ser vistas al mismo tiempo como los síntomas de una creciente separación entre el campo, los esquemas teóricos y el fenómeno comunicativo.

El problema central, como es posible observar, es que conjuntamente con el proceso de institucionalización de la teoría y el campo de la comunicación, parece haberse producido un acuerdo generalizado sobre las tradiciones teóricas que se encuentran en la historia de este último, las cuales funcionan al mismo tiempo como fundamento en las prácticas de construcción de conocimiento, y para la identidad del propio

campo; sin embargo, no son reconocidas ni son las mayormente utilizadas, es decir, hay una escisión entre lo que se reconoce como teorías de la comunicación (Craig, 1999) y las que efectivamente se usan en su investigación (Bryant y Miron, 2004)¹.

Un cuestionamiento que emerge de esta primera reflexión es sobre aquello que ha generado históricamente la separación entre los metadisursos, la investigación y la práctica comunicativa, así como las consecuencias que ha tenido esto para lo que se ha llamado *campo de la comunicación*. El punto es que el tema se encuentra hoy en día en el centro de la crítica sobre la fundamentación conceptual de éste, puesto que para algunos autores la comunicación ha adquirido la gran mayoría de los méritos institucionales y profesionales de una disciplina académica, pero como tradición intelectual permanece radicalmente heterogénea y banal (Craig, 2008). Resulta entonces evidente la necesidad de perspectivas históricas y comparativas para evitar la falsa naturalización de presentes categorías del conocimiento y los sistemas de organización académica.

Por lo tanto, este trabajo centra su atención en el estudio de la emergencia y consecuencias del relativismo teórico en la procesos investigativos, es decir, se trata de un recorrido doble que intenta poner en perspectiva histórica al primero, al tiempo que se presenta como un

¹Por ejemplo, la investigación de Bryant y Miron (2004) se centra en identificar las teorías que más se usan en los artículos publicados en tres revistas internacionales (Journalism & Mass Communication Quarterly, Journal of Communication y Journal of Broadcasting & Electronic Media) a través de las referencias bibliográficas hechas explícitamente sobre ellas. Un resultado que llama la atención es que en 1 806 artículos analizados (576 relacionados con la comunicación de masas) encontraron 1 393 referencias hechas a 604 teorías diferentes, es decir, un promedio de 2.42 teorías por artículo. De las teorías encontradas, los autores reconocen que 48% de ellas fueron usadas como mera referencia, 26% como marco teórico, 7% como comparación, 4% como crítica, 3% como propuestas, 2% como soporte de argumentaciones, 2% fueron puestas a prueba, 1% fueron incluidas para ser expandidas, y sólo 0.86% recibió una nueva aplicación. Como se puede observar, el uso primario que las teorías tienen en la investigación de la comunicación es ser meras referencias y no marcos conceptuales propiamente.

intento por generar identidad académica.² Se encuentra organizado en tres secciones: En la primera se desarrollan los antecedentes de los debates sobre la fundamentación conceptual del propio campo, en un intento por recuperar aquellos textos que ya han abordado el problema de manera similar. En la segunda sección se detalla qué es lo que se entiende por relativismo teórico y cómo es que se manifiesta en el campo de la comunicación, específicamente en la investigación. Finalmente se presenta una propuesta para afrontar el debate: considerar a las teorías como autónomas, no necesariamente relacionadas con del estudio de la comunicación.

Una breve historia de los debates inconclusos: Entre la institucionalización y la fundamentación conceptual

Nos encontramos a más de cinco décadas de la famosa discusión entre Berelson (1959) –para quien el campo de la comunicación moría– y Schramm, Riesman y Bauer (1959) –quienes consideraban que recién estaba naciendo–, y si bien ya ha aparecido una gran cantidad de trabajos que permiten avanzar en la discusión, aún no es posible rechazar la hipótesis con la que Peters (1986) resumía el debate a finales de los años ochenta: El hecho de que la comunicación fue definida administrativamente, pero no conceptualmente.

Peters (1986) había reconocido a la pobreza intelectual en la investigación de la comunicación como una de las consecuencias más evidentes que la separación entre la fundamentación conceptual y el proceso

² Dado que una parte fundamental de la identidad de un campo académico es el reconocimiento de su propia historia, de sus orígenes científicos y socio-históricos, pero también el reconocimiento de sus elementos constitutivos y de las fuentes históricas y científicas que se encuentran en la base de su práctica profesional, lo que convierte al trabajo histórico y reconstructivo no sólo en un elemento de auto-reconocimiento, sino en una oportunidad para la construcción conceptual y para el establecimiento de límites teóricos, epistemológicos y ontológicos (Fuentes y Vidales, 2011).

de institucionalización había generado. Desde su punto de vista, dicha pobreza

se encontraba vinculada directamente a esto último, ya que se había dado al margen de los metadiscursos producidos, puesto que conjuntamente se dio la transformación de un tipo de investigación a una especialidad académica. Por lo tanto, es en la propia historia de este proceso en donde se encuentran las bases de la ruptura entre la teoría, la investigación y el campo de la comunicación, una situación que se puede comparar con lo que sucedió a finales de los años cincuenta con la teoría de la información.

Para Peters (1986) el uso de la teoría de la información ilustra la victoria de la institución sobre el intelecto en la formación del campo académico de la comunicación, dado que fue usada casi exclusivamente con propósitos de legitimación; puso el concepto de comunicación al centro de la especulación social, por lo que la investigación encontró una forma de reescribir un viejo vocabulario retórico en términos tecnológicos.

De esta manera, para Peters (1986) el concepto de comunicación no sirve para enriquecer el pensamiento, sino para marcar la lealtad disciplinar de los pensadores; o bien, no funciona para construir teorías, sino para limitar su construcción al introducir preocupaciones institucionales en el centro de la teorización.

Así, la comunicación como concepto sigue respondiendo a finalidades institucionales, sirve para determinar una membresía académica, pero no para estimular el pensamiento y la investigación. Este es quizá uno de los diagnósticos más radicales de las consecuencias de la separación de la teoría, la investigación y el campo de la comunicación.

Por otro lado, si bien se había intentado definir sustancialmente a la comunicación, Peters (1986) sostenía que la única manera de hacerlo era funcionalmente, dado que era una palabra usada para nombrar un conjunto incoherente de ideas, instituciones, tecnologías e intereses. En síntesis, para el autor no había guías teóricas para definir el campo, dado que el único principio conceptual de organización que realmente

había funcionado era puramente administrativo. Como resultado, cada departamento en las universidades elige su propia definición dependiendo de sus propios contextos, por lo que la variedad en realidad no es infinita, sino completamente arbitraria.

El balance general es que cinco décadas después de la discusión entre Berelson y Schramm y las réplicas subsiguientes, aún somos incapaces de proponer una posible respuesta o, por lo menos, recuperar la discusión y colocarla en el mismo nivel, pues, como afirma Martín-Algarra (2003),

si bien es cierto que el diagnóstico de Berelson acerca de la debilidad del campo no era sólido [...], no lo es menos que la réplica de Schramm y sus colegas, no presentó la batalla por la justificación intelectual de nuestro campo en el mismo frente en que Berelson la planteaba, y desplazó la discusión desde la fecundidad teórica a la vitalidad institucional (p. 26).³

El resultado es lo que Craig (1999) ha llamado las “raíces de la incoherencia”, lo que Donsbach (2006) nombra como “erosión epistemológica”, lo que Shepherd, St. John y Striphas (2006) definen como “pluralismo teórico”, lo que Fuentes (2009) ha denominado el “inmediatismo superficial”, y lo que Vidales (2011a, 2011b, 2011c) dio a conocer como “relativismo teórico”; todos estos términos describen una misma problemática que va de la fundamentación conceptual hacia la investigación de la comunicación.

En un sentido diferente, pero bajo la misma lógica, en el texto introductorio que realizan a *Communication as... Perspectives on Theory*, Shepherd et al. (2006) reconocen la necesidad de detenerse por un momento a pensar en lo que se ha hecho teóricamente, al argumentar que el libro que presentan no es un ejemplo o ejercicio de pluralismo teóri-

³ Años más tarde, Schramm (1983) continuará la discusión planteada por Berelson, pero nuevamente hará énfasis en la dimensión institucional más que en la conceptual.

co ni se fundamenta bajo la creencia de que las teorías tienen el mismo mérito si las entendemos y apreciamos en sus propios términos; de ahí que los autores manifiestan un rechazo explícito a las afirmaciones contemporáneas sobre el estudio de la comunicación en el sentido de que un pluralismo teórico indiferenciado es algo bueno.

Se trata entonces de pensar en las consecuencias intelectuales, políticas y éticas sobre la elección a la que nos conduce la formulación y representación de una determinada concepción de la comunicación, una reflexión que no ha sido objeto de trabajo sistemático suficiente en el propio campo. Incluso la investigación enfrenta un problema particular cuando se revisan explícitamente aquellos trabajos que están, de hecho, directamente vinculados con la teoría de la comunicación y su construcción.

De acuerdo con estos autores, los teóricos de la comunicación están generalmente prestos a defender la dimensión práctica del estudio de las teorías, argumentando que el conocimiento acumulado sobre ellas tiene repercusiones en el mundo real. Pero,

¿cómo podemos decir que nuestro pensamiento *es mejor* para la práctica de la comunicación si no estamos dispuestos a pensar qué es lo mejor *en* la teoría de la comunicación? El discernimiento es, por lo tanto, un componente integral de la teoría de la comunicación y la práctica y, en un sentido general, del mantenimiento de una disciplina de la comunicación vibrante y socialmente relevante (Shepherd et al., 2006, p. xiv).

Como se puede observar, el tema de la fundamentación conceptual tiene importantes consecuencias para los procesos de construcción de conocimiento en el propio campo de estudio. En este sentido, la intención central del presente trabajo es precisamente tomar una posición frente a esta serie de problemáticas que se han dado en la investigación de la comunicación a lo largo de la historia, y que tienen que ver con las críticas hechas hacia su fundamentación conceptual (Berelson, 1959),

la pobreza intelectual, la pérdida de principios normativos, el relativismo teórico, y la falta de rigurosidad en el uso de conceptos en las explicaciones en los procesos de investigación (Peters, 1986; Donsbach, 2006; Vidales, 2009, 2010 y 2011a; Chaffee, 1991 y 2009); los intentos formales por organizar su campo metadiscursivo (Myers, 2001), el inmediatismo superficial en sus estudios (Fuentes, 2009), lo que entendemos y nombramos como teorías de la comunicación (Anderson, 1996), y con el desarrollo de programas y agendas de investigación ajenas al propio campo de estudio (Sanders, 1989).

En síntesis, el interés central es poder tomar posición frente a una serie de debates que se han dado en la historia del campo de la comunicación, específicamente en los procesos de investigación, los cuales han tenido como resultado la emergencia del relativismo teórico, tema que se desarrolla a continuación.

La naturaleza del relativismo teórico y su expresión en los estudios de la comunicación

De acuerdo con Searle (1997), la relatividad conceptual es una idea vieja, y considera que cualquier sistema de clasificación e individuación de objetos, cualquier conjunto de categorías para describir el mundo, o cualquier sistema de representación, es convencional y arbitrario. Por lo tanto, cualquier descripción se hace siempre en relación con algún sistema de conceptos que se ha seleccionado más o menos arbitrariamente para describir el mundo. Se trata entonces de una condición intrínseca a toda forma de nombrar no sólo los fenómenos de investigación, sino de pensar en una aproximación posible a ellos.

Esta condición puede ser considerada un a priori teórico que tiene la posibilidad de ser sintetizada en una forma analítica particular que tendemos a llamar *teoría*. Por lo tanto, éstas son un conjunto de formas lógicas sintéticas propuestas para observar el mundo desde un punto de vista específico, y parten de una comprensión explícita de cómo es que

un fenómeno, sea cual sea su naturaleza, puede ser simplificado para ganar claridad en su explicación. Este paso es clave, y luego de él ya se tiene una distancia considerable con el fenómeno que lo ha detonado en un primer momento, por lo que se puede trabajar a un nivel epistemológico de reflexión con él.

Por ejemplo, en el intento que realizan Frank Dance y Carl Larson (1976) por construir una *teoría total* de la comunicación humana, los autores proponen una estrategia para el proceso de construcción teórica, que consiste en

- (1) la decisión de ver algo como un evento o fenómeno; (2) la decisión de definir un fenómeno en términos de sus atributos; (3) la identificación o selección de las unidades teóricas; (4) la formulación de argumentos de relaciones formales entre las unidades teóricas; (5) la identificación o selección de indicadores empíricos y, la formulación de hipótesis (p. 8).

Como se puede observar, ambos autores reconocen la necesidad de los esquemas conceptuales en toda empresa de investigación, incluso en aquella que tiene por objeto la construcción teórica. Es posible entonces argumentar que el relativismo teórico consiste en una confusión entre los esquemas conceptuales a priori y los ya sintetizados. El punto es que cuando estos ya han sido simplificados pueden ser utilizados para la observación de un fenómeno particular, pero también para la de otros para los que no había sido pensada en un primer momento; esto es a lo que llamamos teoría. Pero lo que sucede en la investigación es que se sigue observando el mundo desde el esquema a priori, lo que genera que las teorías se conviertan en una coartada para crear un contexto con un vocabulario compartido en el cual son nombradas, pero no usadas como marcos conceptuales –tenemos palabras, frases o lugares comunes, pero no conceptos y mucho menos teorías–.

Ahora bien, en esta primera reflexión hay un componente epistemológico referido a los esquemas conceptuales, pero es posible desarrollar

un segundo argumento basado no en las formas de construcción, sino en las de explicación, para lo cual resulta muy importante el trabajo que Garfinkel (1981) realizara a principios de los años ochenta. Desde su punto de vista, es necesario entender cómo las explicaciones se relacionan unas con otras, y cómo contestan o fallan en contestar a las preguntas que están siendo formuladas. Se trata entonces de preguntas y respuestas a problemáticas concretas, y no tanto de los esquemas conceptuales desde donde están siendo propuestas tanto las interrogantes como sus posibles soluciones.

Este es un segundo punto clave para la reflexión que aquí se plantea, pues como afirma Garfinkel (1981), es posible observar cómo entre un conjunto de explicaciones que se proponen para un problema habrá un número distinto de relaciones claras y complicadas entre ellas, por lo tanto, una multiplicidad de explicaciones no quiere decir que exista una contradicción interna entre ellas, sino que es posible que estén formuladas para contestar a preguntas distintas.

De acuerdo con el autor, la variedad es posteriormente complicada por el hecho de que no sólo hay diferentes explicaciones, sino diferentes concepciones de lo que son, de ahí que reconozca que quizá el desarrollo intelectual más importante del siglo XXI haya sido el reconocimiento de que existe un gran gama de marcos conceptuales, formas de entendimiento o puntos de vista cognitivos, y que ninguno de ellos es una afirmación absoluta y completa del mundo. Lo anterior implica suponer que el problema en la investigación no es que haya un gran número de teorías o principios explicativos sobre lo que la comunicación es o lo que genera, sino precisamente el uso que de ellas se hace en la práctica.

Por otro lado, al igual que con la argumentación de Searle (1997), la idea en Garfinkel (1981) no es sólo que la existencia de una gran diversidad de explicaciones sea parte de la naturaleza misma de la empresa científica, sino que éstas transforman necesariamente nuestras formas de interpretar y experimentar el mundo una vez que se ha reflexionado sobre el esquema conceptual. Esto es sumamente relevante, pues se podría afirmar que históricamente la comunicación ha sido una gran

explicación, incluso una forma de caracterizar al mundo social; por lo tanto, si la comunicación es la respuesta, ¿cuál es la pregunta?

La teoría, como una forma de explicación, implica nuevamente una transformación del punto de vista de observación y no sólo un lugar común para nombrar las cosas; así, la diferencia no es sobre los hechos, sino sobre los hechos que suponemos podemos explicar, o lo que Garfinkel (1981) ha denominado *marcos explicativos*.

Con lo anterior se entiende que los cambios más importantes que se den en los marcos explicativos son aquellos en donde se modifica la naturaleza de las preguntas que están siendo formuladas; así, de las posibilidades que existan para hacer cuestionamientos, dependerán las oportunidades de que distintos marcos explicativos aparezcan, dado que la principal diferencia entre las preguntas se presenta a un nivel práctico, puesto que cada una de ellas está orientada hacia diferentes propósitos. Por ello, el hecho de que una explicación sea mejor que otra no depende en forma directa del objeto que está siendo explicado, sino de su uso práctico, es decir, existe siempre una dimensión pragmática.

Por lo tanto, la teoría es precisamente aquella que funciona como un marco explicativo, por lo que el relativismo teórico también implica un segundo fenómeno: el uso de un esquema cuya pregunta no tiene ninguna relación con la que está siendo formulada en un estudio particular, lo que produce una dislocación entre dos objetos de referencia: aquel que explica la teoría, y aquel que pretende explicar el investigador en otro contexto particular. El resultado es que la teoría se convierte nuevamente en un lugar de referencia terminológica y no en un marco explicativo.

Este reconocimiento es una característica más del relativismo teórico, que pone énfasis en la clase de fenómenos que toda teoría examina, en la forma en que cada uno es convertido en un objeto de conocimiento, y en las afirmaciones que sobre él se hagan dentro del propio marco de referencia. Posteriormente, se trata de reconocer la pregunta que motiva la observación de un fenómeno específico, y las consecuencias que tienen para la mirada un marco explicativo particular. No contemplar

estos elementos conduce a distintas expresiones del relativismo teórico: a) la confusión del objeto de conocimiento de la teoría con el de una investigación; b) la confusión entre la pregunta del marco explicativo y la de un proceso investigativo; c) a la referencia de un marco explicativo, pero no a sus supuestos lógicos; o bien, d) la dislocación entre la explicación que se espera obtener y el marco explicativo seleccionado para generarla. Todos estos casos dan muestra de que el relativismo teórico no tiene una, sino varias formas en las que se expresa, muchas de las cuales es posible encontrar en los procesos de investigación dentro de los estudios de la comunicación.

Si bien este tema no se ha desarrollado sistemáticamente en el campo de la comunicación, hay algunos trabajos que han puesto el centro de atención precisamente en la dinámica de la construcción teórica y la utilización de los marcos teóricos en la investigación, como es el caso de Chaffee (1991) y su descripción detallada de lo que es —o debería ser— una explicación. En este sentido, el autor considera que, sin una definición conceptual, las palabras que usamos para describir y discutir sobre la comunicación son sólo eso, términos que no permiten lograr un desarrollo posterior. Por lo tanto, los métodos utilizados no son científicos, a menos que compongan el marco de una teoría para el entendimiento de las cosas tal como son, y no como podrían ser, desde el punto de vista de la experiencia propia.

Sin embargo, para Chaffee (1991) la gran mayoría de las proposiciones sobre la comunicación son argumentos sobre conceptos generales, por lo que en lo que debe consistir una explicación es precisamente en ese pensamiento que relaciona la teoría con la investigación. Por ello, considera que en todo esquema conceptual hay términos primitivos que son comúnmente aceptados, por lo que la explicación debe partir de su recuperación para convertirlos en constructos propiamente teóricos.

Este argumento le da cabida a una segunda idea vinculada con la validez de los conceptos.

Cuando usamos un concepto en la investigación estamos constantemente preocupados por la coherencia entre su significado en relación con nuestros otros conceptos y su definición operacional en un estudio particular. La explicación es entonces un método de seguimiento de estas dos actividades de definición de manera conjunta (Chaffee, 1991, p. 11).

De esta manera,

la explicación de un concepto especifica la operación que un científico tiene que hacer para producir la operacionalización de un concepto; mientras que la validez es el criterio mediante el cual evaluamos la adecuación de esa operacionalización una vez que hemos establecido nuestra explicación (Chaffee, 1991, p. 12).

Como se puede observar, Chaffee (1991) pone atención en la necesidad de diferenciar las simples palabras de los conceptos en los procesos de explicación en la investigación de la comunicación, una confusión que lleva inevitablemente a una de las expresiones del relativismo teórico: el uso de términos y no de conceptos propiamente. Esto se debe específicamente a la aparición de palabras provenientes de un esquema teórico, pero sin la presencia explícita de éste, lo que supone una ruptura entre la teoría y la investigación.

Para el autor,

en la investigación de la comunicación nosotros usamos muchas palabras, muchos significados y muchas piezas de evidencia. Pero generalmente las conexiones no son claras y el propósito de la explicación es precisamente hacerlas lo más claro que podamos en cada fase de la investigación. Sin la explicación, nuestras palabras no son más que palabras (Chaffee, 1991, p. 14).

Con este argumento podemos decir que en la investigación de la comunicación tenemos un problema que supone la ruptura entre la investigación y la teoría, que se objetiva en el uso de palabras y no de conceptos.

Por su parte, Anderson y Ross (1994) dejan en claro la diferencia entre estudiar y construir la teoría de la comunicación, dado que cualquiera de ellas es, en sentido científico, un conjunto de respuestas tentativas a preguntas específicas formuladas y descritas sistemáticamente. Por lo tanto, la teorización es sólo un paso en el proceso, dado que éste también tiene que ver con los cuestionamientos, la observación y la verificación. Aquí se ve un vínculo más entre la teoría y la investigación, mismo que se convierte entonces en constitutivo: La teoría es lo que es en el marco de una investigación, sea cual sea su naturaleza.

En síntesis, el relativismo teórico se involucra principalmente con la teoría y la investigación, dos dimensiones constitutivas que tienen que ver con los intentos históricos por explicar desde la comunicación los fenómenos de la vida social. Sin embargo, se presenta la ruptura entre ellas, dado que la teoría sólo aparece como contexto de enunciación, pero no como principio de fundamentación conceptual, de ahí que la propuesta sea considerarla como un campo autónomo. Sobre este tema se desarrollan las siguientes líneas.

Las teorías de la comunicación como campo, el campo de la comunicación y la Comunicología

Craig (1999) realiza una propuesta que puede ser considerada como uno de los intentos más importantes por organizar lo producido en los estudios de la comunicación a nivel teórico, al argumentar que la teoría es un campo coherente de prácticas metadiscursivas. Por lo tanto, sugiere que es en la conjunción de una matriz general que acepte las diferentes visiones sobre la comunicación en donde reside la clave para el futuro de la teoría como campo de estudio.

En este sentido, el equivalente del relativismo teórico reconocido en las líneas anteriores es lo que Craig (1999) denomina “raíces de la incoherencia”, desde donde reconoce que la vía para remediar esta última no es la propuesta quimérica de “una teoría unificada de la comunicación”, dado que en realidad ningún campo la tiene.

Para Craig (1999) la teoría de la comunicación puede convertirse en un campo coherente, dado que al conceptualizar a la comunicación implícitamente se está construyendo una perspectiva comunicacional sobre la realidad social, lo que la hace distinta de otras ciencias sociales. Es desde esta perspectiva que sugiere que la clave es entenderla como el modo fundamental de explicación y no como un elemento subordinado a otro tipo de lógicas, lo cual implica no sólo desarrollar ese punto de vista particular, sino tomar en consideración el movimiento y el cambio natural del mundo social. Se trata entonces de elaborar una matriz que permita la inclusión de más de una visión sobre ella, es decir, un lugar donde sus distintos modelos teóricos puedan interactuar –un metamodelo o un modelo de segundo orden–. La propuesta permite entonces transformar la teoría en un campo coherente de estudio, lo que a su vez tiene el potencial de crear una identidad académica, así como una perspectiva comunicativa.

El metamodelo que desarrolla Craig (1999) parte de objetar el supuesto de validez bajo el cual las teorías se construyen, a partir del cuestionamiento de toda posición metadiscursiva, dado que algunas teorías interrogan lo que otras están dando por sentado, y este proceso produce un efecto autorreferencial que caracteriza a los marcos explicativos, como lo propone Garfinkel (1981), del cual únicamente se puede salir cambiando de “cómo la comunicación es posible” a “cómo la comunicación es consumada en la práctica”.

Si se toma en serio la afirmación de Craig (1999) de que la práctica técnica de la teoría de la comunicación generalmente deriva de las actividades ordinarias en las que se habla sobre ésta, entonces es posible pensar que en la investigación la idea que opera detrás de su construc-

ción ontológica y epistemológica es la devenida de éstas y no de los marcos teóricos propiamente. Aquí una posible explicación de la emergencia del relativismo teórico en la investigación de la comunicación.

La propuesta de Craig (1999) es un intento por organizar las tradiciones intelectuales en función de las consecuencias prácticas que éstas pueden tener para la vida social y para el mejoramiento de procesos comunicativos, es decir, no está basada en un criterio epistemológico, axiológico u ontológico para la organización conceptual, sino en uno propiamente práctico. El resultado de la aplicación que el autor hace de su ella es el reconocimiento de siete tradiciones teóricas en el estudio de la comunicación⁴, por lo puede ser leída como un intento por reconstruir la teoría como un metadiscurso teórico comprometido en un diálogo desarrollado en la vida diaria. La comunicación tiene entonces el potencial de ser una disciplina práctica, lo cual, de ser cierto, se convierte en una herencia que su teoría formula desde sus fundamentos (Craig, 1999).

El balance general más de una década después de la publicación del trabajo de Craig, es que la propuesta no sólo no generó una comunidad conversacional, como se esperaba al inicio, sino que se institucionalizó y se convirtió desde entonces en una historia mundialmente aceptada sobre las teorías de la comunicación y su historia (West y Turner, 2010; Littlejohn y Foss, 2008; Griffin, 2009; Galindo, 2008; Eadie, 2009).

No obstante, el discurso de Craig también encerraba una segunda lectura que no fue considerada en sus inicios por el autor, pero que abre una nueva línea de discusión. Esto representa el centro de la propuesta que aquí se realiza, y la cual implica considerar al campo de las teorías de la comunicación como autónomo, no necesariamente vinculado o estrictamente dependiente del que hemos tendido a llamar “campo de

⁴ La tradición retórica (la comunicación como el arte práctica del discurso); la tradición semiótica (la comunicación como la mediación intersubjetiva por los signos); la tradición fenomenológica (la comunicación como la experimentación de la otredad); la tradición cibernética (la comunicación como el procesamiento de información); la tradición socio-psicológica (la comunicación como expresión, interacción e influencia); la tradición sociocultural (la comunicación como la re-producción del orden social); y la tradición crítica (la comunicación como reflexión discursiva).

la comunicación”. Si bien esta idea no había sido concebida originalmente, en un diálogo con el autor⁵ él mismo ha aceptado que es una lectura posible, pero que implicaría una nueva línea de investigación y su propia fundamentación.

Por lo tanto, la hipótesis de la propuesta que aquí se realiza es que, si se acepta la separación del campo de las teorías del estudio de la comunicación, el problema se vuelve irrelevante, dado que aquello que llamamos investigación de la comunicación no tiene relación únicamente con lo que sucede dentro de este ámbito, sino que se extiende para integrar dentro de sí toda indagación que tiene al centro la comprensión, explicación o teorización del objeto, más allá de cualquier adscripción institucional o marco epistemológico. La ruptura no es entonces una solución a la problemática, es una forma de explicar la situación actual del campo y la emergencia del relativismo teórico, por lo tanto, únicamente explica éste. Algo similar sucede con la denuncia de la pobreza intelectual, dado que lo que desaparece es la crítica a la dimensión institucional, mientras se fortalece la intelectual.

Esta separación da entonces lugar para el nacimiento de la Comunicología, entendida no como una ciencia integral o teoría general de la comunicación, sino como un campo conversacional sobre las teorías de la comunicación (lo que proponía Craig), todos metadisursos fundamentados en la comprensión y explicación del fenómeno comunicativo, más allá de cuál sea su manifestación empírica.

De esta manera, el presente trabajo tiene explícitamente la intención de sumarse a un debate que tiene su propia historia y que pone énfasis en la dimensión conceptual del campo de la comunicación y en los procesos investigativos que dentro de él se llevan a cabo. Si la comunicación tiene un poder explicativo, éste se encuentra en el área de las teorías, fuertemente desconectada de la investigación.

Así, no es el campo de la comunicación el que enfrenta el problema del relativismo de manera general, sino la investigación y, de manera

⁵ El diálogo con Robert T. Craig se llevó a cabo en varias sesiones como parte de una estancia de investigación en el Departamento de Comunicación de la Universidad de Colorado en Boulder durante abril y mayo de 2012.

particular, el de las teorías de la comunicación. Es posible entonces resumir la discusión y una posible agenda de futuro en siete puntos centrales:

1.- Parece haber un acuerdo generalizado sobre las tradiciones teóricas que fundamentan los estudios de la comunicación, como ha sido mostrado, sin embargo, éstas no son reconocidas ni son las mayormente utilizadas en la investigación. Adicionalmente, son las mismas que normalmente se estudian y enseñan en los procesos de formación profesional, por lo que cabría preguntarse sobre las consecuencias de seguir reproduciendo un esquema del que no hay evidencia empírica de su vitalidad en el campo, incluso de su utilidad conceptual. Se reconocen y enseñan tradiciones teóricas que poco tienen que ver con lo que se usa en la investigación de la comunicación, y aquellas que sí se utilizan aparecen como marcos de referencia y no constructivos.

2.- El estudio de cada una de las tradiciones teórica reconocidas en el campo de la comunicación ha reconocido la profundidad y particularidad que cada una tiene al identificar sus principales genealogías conceptuales, lo que ha permitido también determinar que la investigación usa únicamente una pequeña parte de cada una, lo cual las convierte en casi irrelevantes.

Por otro lado, cada vez más libros de texto tienden a reproducir estas tradiciones como si fueran el centro de la construcción conceptual en el campo, lo que genera la repetición misma del relativismo teórico. Cada una es lo suficientemente general y con tradiciones conceptuales tan amplias como para desarrollar sus propias concepciones sobre la comunicación y, por lo tanto, pueden servir como principio para la construcción teórica, pero esto tampoco ha sucedido. La disociación entre la historia de las teorías de la comunicación, ellas mismas, y las usadas en la práctica de la comunicación, es una explicación de la emergencia del relativismo teórico.

3.- En la investigación de la comunicación la gran mayoría de las teorías utilizadas funcionan únicamente como referencia y no como principios constructivos, por lo que es necesario preguntarse por aquello que está siendo usado para la producción de conocimiento. ¿Si no son las teorías y tradiciones teóricas reconocidas, qué es? Más allá del reconocimiento de otras tradiciones, aquí el problema es el uso que se hace de la teoría en la investigación.

4.- La propuesta de la teoría de la comunicación como campo (Craig, 1999) también puede ser entendida como la emergencia de un subcampo en los estudios de la comunicación, relacionado precisamente con la reflexión teórica, lo cual significaría que los esquemas teóricos pueden ser organizadas en tres grandes áreas: a) una vinculada específicamente a la reflexión conceptual donde encontramos a las siete tradiciones; b) otra vinculada a los procesos de enseñanza y formación profesional, donde las siete tradiciones han sido institucionalizadas; y c) una más vinculada a la investigación de la comunicación, donde aparecen otras tradiciones, las cuales no se encuentran necesariamente vinculadas a las dos áreas precedentes. La separación de esas tres áreas es, por contradictorio que parezca, la situación que actualmente describe al campo académico y la investigación de la comunicación.

5.- Persiste en el campo de estudio de la comunicación una confusión sobre aquello que es teoría, dado que a todo axioma explicativo se le considera teórico, sin revisar a detalle qué es lo que se está describiendo con los conceptos. El resultado son más de 600 teorías, muchas de las cuales, por cierto, no forman parte de las siete tradiciones teóricas, y otras que tampoco son teorías propiamente.

6.- Por otro lado, los fenómenos comunicativos, sin importar su naturaleza, cambian con el tiempo; lo raro es que las tradiciones teóricas desde donde son estudiados no lo hacen. Las tradiciones y los marcos explicativos son los mismos desde hace por lo menos cuatro décadas, lo que explica el desfase entre los fenómenos comunicativos y los marcos explicativos que se tienen para estudiarlos —claro, con sus valiosas excepciones—.

7.- La investigación de la comunicación se vincula crecientemente con otros campos y sus propias agendas y programas de investigación, lo cual la aleja cada día más de un consenso general de cuál podría o debería ser la suya propia. ¿Hay una agenda?, ¿debería haberla?

Finalmente, de lo que se trata es de recuperar el debate para comenzar a explorar no sólo las consecuencias que tiene haber caminado sin haber resuelto problemas centrales en la fundamentación del propio campo, sino también los caminos que nos lleven a pensar en respuestas alternativas; no es un ejercicio de imaginación, sino una necesidad imperante por revisar y evaluar aquello que se conoce como investigación de la comunicación, y lo que se denomina producción de conocimiento. Se trata entonces de una tarea tanto urgente como necesaria.

Referencias

- Anderson, J. A. (1996). *Communication theory. Epistemological foundations*. Nueva York: The Guilford Press.
- Anderson, R. y Ross, V. (1994). *Questions of communication. A practical introduction to theory*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Berelson, B. (1959). The state of communication research. *Public Opinion Quarterly*, 23, 1-6.
- Brier, S. (2008). *Cybersemiotics. Why information is not enough*. Toronto: University of Toronto Press.
- Bryant, J. y Miron, D. (2004). Theory and research in mass communication. *Journal of Communication*, 54(4), 662-704.
- Chaffee, S. H. (1991). *Communication concepts I: Explication*. Newbury Park, CA: Sage.
- Chaffee, S. H. (2009). Thinking about theory. En D. W. Stacks y M. B. Salwen (Eds.), *An integrated approach to communication theory and research* (2a. Ed., pp. 13-29). Nueva York: Routledge.
- Craig, R. T. (1999). Communication theory as a field. *Communication Theory*, 9(2), 119-161.

- Craig, R. T. (2006). Communication as practice, en G. Shepherd, J. St. John y T. Striphas, *Communication as... Perspectives on theory* (pp. 38-47). Thousand Oaks: Sage.
- Craig, R. T. (2008). Communication in the conversation of disciplines. *Russian Journal of Communication*, 1(1), 7-23.
- Dance, E. X. F. y Larson, C. E. (1976). *The functions of human communication. A theoretical approach*. EUA: Holt, Rinehart and Winston.
- Donsbach, W. (2006). The identity of communication research. *Journal of Communication*, 56(3), 437-448.
- Eadie, W. F. (2009). Communication as a field and as a discipline. En W. F. Eadie (Ed.), *21st Century. Communication. A reference Handbook* (Vol. 1, pp. 12-21). Los Ángeles: Sage.
- Fuentes, R. (2009). Medio siglo del estudio universitario de la comunicación en México: el riesgo del inmediatismo superficial. En A. Ortiz (Coord.), *XVII Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC* (pp. 99-115). Mexicali, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, CONEICC.
- Fuentes, R. y Vidales, C. (2011). *Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación*. Monterrey: CAEIP.

- Galindo, J. (Coord.) (2011). *Comunicología posible. Hacia una ciencia de la comunicación*. México: Universidad Intercontinental.
- Galindo, J. (Coord.) (2008). *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*. Madrid: McGraw Hill-Interamericana.
- Garfinkel, A. (1981). *Forms of explanation. Rethinking the questions in social theory*. New Haven: Yale University Press.
- Griffin, E. (2009). *A first look at communication theory* (7a. Ed.). Nueva York: McGraw Hill.
- Littlejohn, S. W. y Foss, K. A. (Eds.) (2009). *Encyclopedia of communication theory*. Los Ángeles: Sage.
- Martín-Algarra, M. (2003). *Teoría de la comunicación: una propuesta*. Madrid: Técnos.
- Martín-Serrano, M. (2007). *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana.
- Myers, D. (2001). A pox on all compromises: replay to Craig (1999). *Communication Theory*, 11(2), 218-230.
- Peters, J. D. (1986). Institutional sources of intellectual poverty in communication research. *Communication Research*, 13(4), 527-559.

- Sanders, R. E. (1989). The breadth of communication research and the parameters of communication theory. En S. S. King (Ed.), *Human communication as a field of study* (pp. 221-231). Nueva York: State University of New York Press.
- Schramm, W., Riesman, D. y Bauer, R. A. (1959). The state of communication research: comments. *Public Opinion Quarterly*, 23, 6-17.
- Schramm, W. (1983). The unique perspective of communication: a retrospective view. *Ferment in the Field*, 33(3), 6-17.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital inter-activa*. Barcelona: Gedisa (cibercultura).
- Searle, J. (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.
- Shepherd, G., St. John, J. y Striphas, T. (2006). Introduction: taking a stand on theory. En G. Shepherd, J. St. John y T. Striphas, *Communication as... Perspectives on theory* (pp. xi-xix). Thousand Oaks: Sage.
- Simonson, P. (2001). Varieties of pragmatism and communication: Visions and revisions from Peirce to Peters. En D. Perry (Ed.), *Pragmatism and communication research* (pp. 1-26. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

- Vidales, C. (2009). La semiótica como matriz de estructuración de las teorías de la comunicación. En E. Tarasti, *Communication: Understanding/Misunderstanding, Vol 3. Proceedings of the 9th Congreso of the IASS/AIS* (pp.1884-1892). Finland: Acta Semiotica Fenica XXXIV, International Semiotic Institute, Semiotics Society of Finland.
- Vidales, C. (2010). *Semiótica y teoría de la comunicación* (tomo I). México: CAEIP.
- Vidales, C. (2011a). El relativismo teórico en comunicación. Entre la comunicación como principio explicativo y la comunicación como disciplina práctica. *Comunicación y Sociedad*, 16, 11-45.
- Vidales, C. (2011b). *Semiótica y teoría de la comunicación* (tomo II). México: CAEIP.
- Vidales, C (2011c). El relativismo teórico en los estudios de la comunicación: la semiosis histórica y los sistemas conceptuales. *Metacomunicación. Revista Académica de Comunicación y Ciencias Sociales*, 0(1), 26-56.
- West, R. y Turner, L. H. (2010). *Introducing communication theory. Analysis and application* (4a. Ed.). Nueva York: McGraw Hill.